



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 26 DE JUNIO DE 2016

Olga de León

Cuadros que se pintan con colores, música y palabras

EL CUADRO "EL MAR" DE CARLOS ALEJANDRO

La exposición en Galería Marstelle en la Ciudad de México, muestra (y lo hará hasta el día 30 de junio) pinturas, murales y esculturas. De las primeras las había al óleo, acuarela, acrílico y medios mixtos; de las esculturas recuerdo varias en bronce, cristal tallado y acero; y un mural de masaroca sobre madera. Fue una experiencia formidable, departimos con algunos artistas y disfrutamos delicioso ambigü, acompañado de refrescos, aguas frutales y vinos.

De los cuadros que en la inauguración observamos, la mayoría correspondía a pintores de renombre, entre ellos: Raúl Anguiano, Feliciano Bejar, Raymundo Martínez, Gustavo Montoya, Leonardo Nierman, Luis Nizhisawa, Hermenegildo Sosa, Romeo Tabuena y Aliria Morales; aunque también expusieron algunos artistas noveles. Había piezas abstractas, paisajes, realismo, bodegones o naturaleza muerta y más.

Asistí a invitación del autor del cuadro en acrílico y de cierto estilo abstracto, que tituló: "El mar" y para el cual compuso una pieza breve para guitarra. Aunque lo había visto anunciado en Internet, nunca será lo mismo a verlo colgado entre tantos cuadros producto del arte y gran experiencia de otros, a quienes él llamó, con todo el reconocimiento que se merecen: Pintores de verdad.

Sin embargo, hasta allí lo llevó una artista que lleva más de treinta años en las artes plásticas, alguien de gran talento y visión para descubrir en los principiantes, quién tiene o no capacidades y posibilidades de esforzarse y trabajar, con tesón verdadero, en el arte.

Las pinceladas que resaltan en el cuadro El Mar, son franjas en distintos azules claros, oscuros y hasta rojo que nos llevan por parajes de la memoria y las olas del mar. Pero sobre todo, nos lleva a entender algo más del autor, colaborador en ocasiones de esta mujer que ya se piensa escritora, y que creía conocerlo muy bien.

Y, no obstante, una vez más confirmo que mucho hay por saber de cualquier ser humano, mientras no conozcamos su esencia, ni toda su vida; que en este caso ha sido abundante y rica en experiencias. A ratos, ha ido de lo contento o satisfecho a la felicidad; en otros, su vida ha sido bastante álgida. Pero, en los trazos de El Mar hay sencillez, sensibilidad, tanto como algunas reacciones que quedan más allá de la conciencia y el control, y que se pueden juzgar figurativas de lo que creemos son las olas, bajo los prejuicios de la memoria o de una perspectiva que se queda de una u otra forma corta, y que no perfila la realidad completa del inmenso y profundo mar.

Ese sábado 18 de junio, pude conocer a personas interesantes. Pero alguien que llamó mi atención por su charla, fue una hermosa mujer, madre de la autora del catálogo con algunas de las pinturas expuestas en la galería. Señora de noventa años, según me dijo, quien ya había recorrido los tres o cuatro pisos de la galería, cuando me senté a su lado. Supe

por ella que tenía una prima, quien vivió ciento un años, y me cuenta que tuvo una muerte tranquila. Después de levantarse, preparó su café, fue al recibidor por La Jornada y se sentó en una silla frente al jardín para leer el periódico. Luego, una hija se percató de que parece muy débil y llama al médico. Cuando llega le toma el pulso y de inmediato llaman a una ambulancia...

Tan profundo y maravilloso como el espectáculo del mar, es la vida breve o larga de algunos hombres y mujeres.

UN MUNDO AL REVÉS

Los comensales estaban llegando, todavía se veía claramente que no todos

mal, los felinos: leones, tigres, panteras, pumas y leopardos, entre otros; luego tomaron asiento en mesa separada los lobos, chacales y había incluso entre su propia especie, los que dudaban si sentarse en la misma mesa o abrir una nueva. Los reptiles no batallaron, treparon a sus asientos o de plano se subieron a la mesa, o se dejaron caer desde algún gran árbol.

Las aves no tuvieron empacho en compartir entre ellas o con otros animales igualmente cordiales y de una naturaleza absolutamente inofensiva y de agradable carácter; excepto por los búhos y lechuzas, quienes tímidamente preguntaban si podían o no compartir mesa

de la comitiva lanzó un ultimátum: o se sientan y atienden a las recomendaciones del señor principal, o los hacemos sentarse, de una u otra forma, todos deberán escuchar lo que se tiene preparado decirles: ¡En este momento!, he dicho y no lo repetiré.

Se dejó oír una gran carcajada, casi a coro, pues se veía tan pequeño y poca cosa el asesor del asesor... que nadie le dio importancia a sus dichos, y siguieron bailando y riendo, felices de poder hacerlo al menos una vez al año.

De pronto, empezaron a escucharse gritos, llantos, cuerpos que caían y algunos que se arrastraban para luego terminar siendo también abatidos bajo la



los lugares estaban ocupados. ¡Claro!, los invitados se iban sentando con los que eran sus amigos, los congéneres de intereses similares, o por lo menos conocidos con quienes valía la pena charlar y estar a su lado.

Así eran las cosas en ese mundo de la Selva Verde y Dorada, del dólar y el oro. Donde cada cual se defendía y cuidaba a los suyos, como si el resto fueran todos -sin excepción- seres malévolos o interesados en hacerles algún daño, o un intolerable desprecio.

Las mesas estaban dispuestas en derredor de un amplio espacio, que se tenía destinado para que sobre un foro pequeño al frente, quien esa noche presidiera la Ceremonia y Sesión de cierre anual, tuviera visión completa de todos los que estarían presentes, y pudiera exponer los asuntos a tratar. Eso sería después de la cena y el baile de gala organizado, como siempre, con toda la pompa y posibilidades de quienes presidían la Comitiva gobernante. También se destinaría un tiempo razonable para dar respuesta a los que expusieran alguna inconformidad, duda u otra propuesta distinta a la que el Comité en turno tenía preparada para la ocasión.

Llegaron, antes que ningún otro ani-

mal, los felinos: leones, tigres, panteras, pumas y leopardos, entre otros; luego tomaron asiento en mesa separada los lobos, chacales y había incluso entre su propia especie, los que dudaban si sentarse en la misma mesa o abrir una nueva. Los reptiles no batallaron, treparon a sus asientos o de plano se subieron a la mesa, o se dejaron caer desde algún gran árbol.

Las gallinas fueron algunas de las aves que no encontraban lugar dónde sentarse, el resto de las de su especie temían a su cacareo y parloteo que no dejaba espacio a la conversación interesante, y sin chismorreos; pero siempre hay quien se complace de las inofensivas platicadoras de más, y también ocuparon sus lugares.

Comieron, tomaron aguas de frutas sabrosas, platicaron y, al fin empezó la música. Casi de inmediato pasaron al centro a bailar los más jóvenes, seguidos de los padres y los que formaban parte del séquito en turno.

A la hora de que todos se divertían y gozaban de los saltitos, giros y zapateado, desde el micrófono en el foro, un propio hizo el llamado para que todos atendieran al discurso, exposición de asuntos y autoridad del presidente en turno. Pocos hicieron caso al llamado; la mayoría, ya con el calor de la alegría momentánea y las penas del día a día olvidadas, siguió en el festín. Hasta que sumamente molesto, el asesor del asesor

lluvia de plomo que se disparó cual tormenta de fuego, en reprimenda al desacato "a la autoridad", estuviese o no bien representada en el asesor del asesor...

La fiesta naturalmente terminó. Los que pudieron volaron y si tuvieron suerte no cayeron muertos ni sus alas desparadas, otros treparon a los troncos de los árboles, naturalmente, las primeras fueron las serpientes (boas, víboras de cascabel y otras no venenosas), pero algunas se arrastraron hasta el frente del foro y mordieron las pantorrillas de los que pudieron alcanzar de entre la tal Comitiva, dejándolos moribundos.

Del micrófono salió la voz del mandamás que en ese instante, a voz en cuello, dijo: "Los patos no les disparan a las escopetas".

Faltaba más, ustedes se lo buscaron, incluso hicieron caer a algunos de nuestros fieles guardianes del orden.

Al día siguiente, la Prensa del Mundo Internacional en diversos medios informativos publicaba -como encabezado- una frase tomada del cuento de Juan Rulfo, Luvina, en inglés, en francés y en perfecto español, todo el mundo leyó y entendió:

"¿En qué país estamos, Agripina?"

muchas hermosas pagodas en muchos lugares.

Las bellas catedrales europeas: Colonia, Notre Dame, Milán, S. Pedro, S. Pablo, S. Esteban y un enorme etcétera tienen tallas de santos, emplomados preciosos, el PadreNuestro, el Credo inscritos en piedra para los feligreses analfabetos de tiempos remotos. El Islam cuenta con impresionantes mezquitas como la azul en Turquía y la de Omar en Jerusalén.

Todos estos edificios en piedra, son medida de cultura, también hablan del amor humano a lo bello, a lo estético, a lo grandioso, a lo sobrecogedor, que siempre apuntan a lo alto. Por eso escribió S. Pablo (Ro.2:7) que los humanos buscamos "gloria, honra e inmortalidad". Mucha razón tuvo Jesús al afirmar que las piedras clamarían contra toda incredulidad, avance tecnológico y posturas "in".

Oscar G. Baqueiro

Las piedras

Hay un dicho de Jesús que se conserva en Lucas 19:47 "si estos callaren las piedras clamarán" que se pronunció en el llamado Domingo de Ramos, a los constantes adversarios de nuestro Señor cuando estos pedían silencio por el Maestro a sus animados seguidores; la respuesta de Jesús formaba parte de la cultura judía y ya se usaba desde antes de que él la pronunciara.

Implica que si las personas impactadas por el evangelio fueran obligadas a callar, las piedras darían el testimonio silencioso que no puede omitirse. El protomártir cristiano, Esteban, fue apedreado para callarlo, pero las piedras hablaron por él. Pero al paso de los tiempos se amplió la validez del dicho de Jesús en los colosales edificios de piedra testimonio vivo y sin palabras de nuestra fe.

Para nuestra época sabemos que las piedras son elementos del reino mineral,

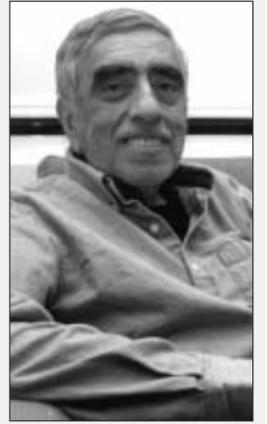
carentes de sensibilidad, pero capaces de desafiar el tiempo. Pero no solo cristianos entienden esto: el templo de Salomón en Jerusalén surgió hace 3000 años, demolido hace dos mil, tiene todavía su muro oriental o de las Lamentaciones, donde muchos, de credos diversos llegan a orar.

La cristiandad tiene en Santa Sofía, Estambul, desde el siglo IV, el hermoso monumento, que aunque ha cambiado de bandera y uso, sigue admirando a quienes lo visitan, con su arquitectura en piedra y como testigo de la fe cristiana que sobrepasa circunstancias, personajes, historias, anunciando con su sola presencia la idea de perdurabilidad.

Paralelamente podemos asombrarnos

de los zigurats de Asia menor, sucesores de la torre de Babel, de las pirámides de Egipto dijo a las que Bonaparte dijo "40 siglos os contemplan" y a las culturas indoamericanas con sus rascacielos maya en Tikal, Guatemala o su compañera Copán, en Honduras.

El budismo tiene su mayor templo, en piedra y una superficie de 2500 M2 a Borobudur en la isla de Java y en el cual no se ofician cultos pero sí es el atractivo máximo del turismo en Indonesia. Se construyó entre los siglos VII y VIII de nuestra era, pero dejó de usarse cuando el Islam capturó a la mayoría de habitantes. Un inglés lo redescubre y se reconstruye despacio. La Unesco lo declaró patrimonio de la humanidad hace 40 años. Hay



Gustavo Sainz

El autor que abrió un nuevo panorama en las letras con un estilo fresco y audaz, que fue parteaguas en la narrativa mexicana, el mexicano Gustavo Sainz será recordado este 26 de junio al cumplirse un año de su muerte.

Gustavo Sainz, quien nació el 13 de julio de 1940, también destacó por su humor cáustico, interesante, que hicieron de títulos como "La princesa del Palacio de Hierro" (1974), con el que obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia, y "Obsesivos días circulares" (1969), una literatura imborrable.

"Gazapo" se publicó por primera vez en 1965 y que ha sido traducida a 14 idiomas, le siguieron títulos. También destacan títulos como "A la salud de la serpiente", "Paseo en trapezio", "Muchacho en llamas", "La novela virtual", "Batallas de amor perdida" y "El tango del desasosiego".

La Secretaría de Cultura federal destacó el legado de Sainz por compartir con nuevas generaciones recrear el lenguaje directo y coloquial de los jóvenes en la década de los años 60 a través de sus obras.

De acuerdo con colegas que conocieron de cerca su vida y obra, Gustavo Sainz inventó las presentaciones de libros como las conocemos en la actualidad, pues antes se hacían sólo con amigos en una casa o restaurante donde no había público ni prensa.

De esta manera abrió espacios a la difusión de las obras en lecturas realizadas en el Palacio de Bellas Artes a donde invitaba a personajes de la talla de Mario Vargas Llosa y Mario Benedetti y que eran aderezadas con magníficos cocteles.

También ideó la apertura de la librería e instauró el suplemento cultural La semana de Bellas Artes, uno de los mejores que ha habido en México y que llegó a tener tirajes de 300 mil ejemplares.

Libros como "Gazapo" y "A tronche moche" denotan el interés de Sainz por experimentar con el lenguaje y las estructuras narrativas, a utilizar recursos novedosos, contar historias en un plano no lineal, intercalar escenas, poner diálogos que pueden venir antes o después, así como inventar sueños, lo que le da profundidad, complejidad y atractivo.

ad pēdem literae

No pidáis a Dios que os de una carga apta para vuestros hombros; pedidle unos hombros aptos para soportar vuestras cargas.

Phillips Brooks

letras de buen humor

No creo en Dios, no lo necesito y además soy buena persona.

José Saramago